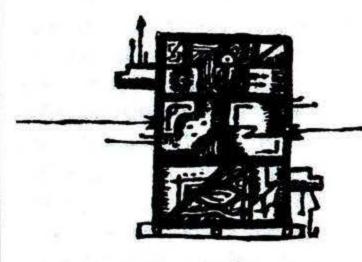
países donde esta industria nunca se consolidó, comenzaron a plantearse políticas oficiales de apoyo que, para bien o para mal, impulsaron la producción, como es el caso de Chile, Venezuela, Colombia y Perú.

Del movimiento renovador que sufrió el cine hace veinte años en Latinoamérica, sólo en Cuba se da una producción que permite hablar de escuela. El cine militante poco a poco fue saliendo de cuadro; los postulados del mercado inevitablemente guían las cinematografías nacionales, que enfrentadas a la competencia de otros medios audiovisuales acuden a la fórmula de las coproducciones.

#### Cine y cultura audiovisual

La televisión y el video introdujeron otros factores de competencia frente al cine que dinamizaron la cultura audiovisual; en algunos países plantearon nuevos soportes técnicos para contar historias con imágenes y sonido, en especial documentales. Sin embargo, el autor reconoce que "las salas de cine están perdiendo la batalla contra otros actores más dominantes en la industria cultural: la televisión, y en particular las nuevas tecnologías del satélite, el cable y el video" (página 347).



Las leyes del mercado se globalizan. El producto cinematográfico no escapa a esa realidad. Los esquemas de Hollywood se adaptan a los nuevos soportes técnicos. Sin embargo, el cine entra en una encrucijada que parece polarizar aún más su eterna contradicción entre arte e industria. Latinoamérica representa una parte importante de ese mercado que, con la televisión y posteriormente el video casero, se multiplica. "Quienes manejan los mercados del cine no se guían, como ya se ha dicho, por inquietudes humanistas o culturales, sino por el simple afán del

lucro. La competencia entonces no es de un cine frente a otro, sino de circunstancias históricas con mayor o menor poder para imponerse la una a la otra". (Octavio Gettino, Cine latinoamericano: economía y nuevas tecnologías audiovisuales, Mérida, Universidad de los Andes, 1987, pág. 144. Citado por King en la página 345).

### No están todas las que son

En cuanto a la parte gráfica, el libro sólo ofrece ocho hojas por lado y lado de fotografías pequeñas en blanco y negro. Sin orden cronológico, a la altura de las páginas 129 y 256, aparecen fotos de películas y directores, agrupadas en dos series por país, la primera tanda dedicada a Argentina, Brasil y México; la segunda a Cuba, Chile, Venezuela, Bolivia y Colombia.

Sin poner en duda la seriedad y los aportes de este intento por rebobinar el carrete de lo que ha sido el cine en este territorio que algunos llaman mágico, esta historia no está completa. La fortaleza del libro es, desde otro ángulo, su debilidad. La amplitud del tema deja fuera de cuadro autores y obras que, en el caso de Colombia, se convierten en graves ausencias. Aunque son todas las que están, no están todas las películas que son. No hay referencia alguna a Cuartito azul (1978) de Luis Crump; a Canaguaro, de Dunav Kusmanich (1978) ni a Rodrigo D. (1987) de Víctor Gaviria, obras de las más importantes de toda la historia del cine del país. Ver cine colombiano es tarea difícil dentro y fuera del país. Lo mismo ocurre con otros países vecinos; los investigadores muchas veces no tienen acceso a todas las obras y dependen de los comentarios de prensa, datos de taquilla y otras fuentes que pueden conducir a conclusiones un tanto cuestionables, como la de considerar La estrategia del caracol, de Sergio Cabrera (1993), la obra más importante de nuestra escuálida cinematografía. No se comparten algunos juicios del autor sobre las obras, como tampoco la recurrente referencia a García Márquez, que termina por volverse pesada, mero folclor. Nadie niega la importancia que el personaje tiene en el cine latinoamericano, pero el magnetismo que éste ejerce sobre King

repele un poco, sobre todo a quienes en una época también lo padecimos.

El centenario del cine ha provocado cierta proliferación de publicaciones y, obviamente, un porcentaje se refiere al latinoamericano. El texto de King trasciende toda coyuntura y puede considerarse como una referencia. Sin desconocer la problemática de una región que no dispone de industria cinematográfica sólida, da cuenta de la vitalidad de esta manifestación. Prueba de ello son las escuelas, festivales, publicaciones, y las cifras del mercado: 240 largometrajes, mil millones de espectadores que visitan seis millones de butacas cada año.

MARÍA LUCÍA CASTRILLÓN

# Autobiografía en las salinas de la Guajira

Cuatro años a bordo de mí mismo Eduardo Zalamea Borda Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Santafé de Bogotá, 1996, 310 págs.

Eduardo Zalamea publicó Cuatro años a bordo de mí mismo, su única obra de ficción, cuando tenía 27 años, en La Biblioteca de los Penúltimos, Bogotá, Editorial Santafé, 1934. La novela, cuyos valores la convirtieron en una de las más modernas de su momento, no ha perdido vigencia; continúa teniendo una gran importancia y ocupando un destacado lugar dentro de las letras colombianas del siglo XX, por su indudable calidad literaria.

La narración está escrita en forma de diario, lo cual les da una vívida inmediatez a los acontecimientos, sensaciones y procesos mentales que experimenta el narrador-autor; y lo que ocurre, tanto en el interior del narrador, como en el mundo circundante, fluye y se desarrolla en forma paralela.

El protagonista va relatando lo que observa, todo aquello de lo cual fue testigo, lo que sintió y vivió en carne propia, pero siempre desde cierta distan-

cia que le permite ser un espectador que se mira a sí mismo y mira el mundo duro y terrible que lo rodea, desde una perspectiva muy propia, pero objetiva, inteligente y llena de sensibilidad. Con esas vivencias y experiencias va conformando una narración en la cual se entretejen armoniosamente esos dos mundos y se mantiene una constante y enriquecedora dualidad entre el yo y el entorno físico, humano y social de las salinas de la Guajira. El hecho de que el narrador-protagonista carezca de nombre es, entre otros, un factor que elimina de la narración el carácter de crónica autobiográfica y destaca las cualidades literarias de la obra que aquí no dependen solamente, como en las crónicas o en las memorias, del interés que puedan tener los acontecimientos, sino de la manera como son recreados y transformados en un mundo literario, válido por sí mismo. Con una gran inteligencia, Zalamea transformó en literatura lo que inicialmente había aparecido como una serie de crónicas de carácter autobiográfico, que referían anécdotas de los cuatro años que pasó trabajando en las salinas. En esa forma, la novela trascendió lo que habría podido ser simplemente un testimonio o una crónica fría y objetiva de otro de los infiernos que en la América Latina devoraron a quienes escapaban de la civilización hacia el polo opuesto: la barbarie, la naturaleza inclemente que al final imponía el horror de su fuerza sobre la miseria, el deterioro y la debilidad de los hombres que se atrevían a desafiarla con la intención de transformarla o de aprovechar sus riquezas.



En ciertos aspectos, la novela de Zalamea va a seguir un esquema similar al de *La vorágine*: el joven que se aparta de la vida de la ciudad, para vivir en un mundo donde imperan otras leyes y otras formas de vida que nada tienen que ver con la moral y los comportamientos impuestos por las convenciones de la sociedad urbana que, en la obra de Zalamea, sólo aparece como referencia: al comienzo de la novela, como la "Ciudad fría y distante". Después, Bogotá y el interior del país aparecen como las canciones a través de las cuales se evocan esas tierras lejanas, como una leyenda, un recuerdo y la añoranza de un espacio perdido e irrecuperable ya.

El primer espacio que encontramos es el de Puerto Colombia, luego la goleta en el mar, la brutalidad de los hombres encargados de ella, la espera del viento, la sed, el calor, las salinas, Manaure, Bahiahonda, el mar, la sal, el hambre. Entonces Bogotá es un recuerdo asociado al verdor y a la frescura. La estructura de viaje tiene un carácter descendente que va apartando al protagonista de la civilización, no sólo en el espacio, sino que lo sumerge en un mundo primitivo que para el habitante de la ciudad implica también un descenso en cuanto a las formas de vida y las normas morales establecidas en el mundo "civilizado" y que se desploman al traspasar esa especie de línea imaginaria que protege la civilización, para dar paso a un mundo bárbaro, en este caso las salinas de la Guajira, donde hay explotación y miseria y el hombre tiene que luchar minuto a minuto para sobrevivir. Esto se convierte, como en La vorágine, en el único imperativo moral, pues la muerte está agazapada en la dureza del medio mismo o en la violencia generada por las pasiones que enfrentan a los hombres.

Sin embargo, frente a la dureza, las pasiones ciegas, las necesidades, la muerte y la violencia, está la sensibilidad finísima del narrador que observa, vive y es capaz de sentir la crueldad y la ternura, el deseo y la solidaridad, la soledad y el miedo. A través de su palabra poética escuchamos, con la misma verdad, la violencia de dos hombres que se matan o el sonido casi imperceptible de los animales diminutos que se deslizan sobre la arena o bajo las hojas, vemos los matices del color y los incesantes cambios que se dan a

cada instante en el aire, en el mar y en la naturaleza toda. Zalamea nos traslada a un escenario magnífico en su belleza y en la violencia que destruye a quienes allí trabajan y mueren ante la eterna indiferencia de una naturaleza hostil.

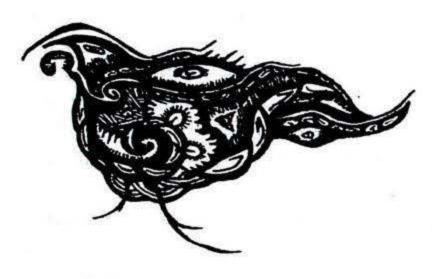
Pero, a diferencia de las novelas en las que los hombres son degradados, aplastados y devorados por la naturaleza implacable, en la novela de Zalamea siempre hay un hilo de alegría, de bondad, de amor y amistad entre los hombres, aunque también sean capaces de matarse por una mujer, a puñal o tirándose por un acantilado.



Los personajes aparecen muy bien caracterizados y tienen una fuerte individualidad; incluso aquellos cuya presencia no es constante, poseen unos rasgos de personalidad, una historia propia y una forma de actuar que les otorgan singularidad y a la vez los hermanan, pues la muerte los está acechando y todos arriesgan la vida en busca de las perlas, por la venganza o por una mujer que los ha abandonado; y ante todo, en cumplimiento de una especie de código de honor que los empuja a morir o a matar antes que retroceder por temor o cobardía.

Hay una gran diferencia respecto de las novelas tradicionales en las que el hombre siempre es víctima y sucumbe ante la fuerza omnipotente de la naturaleza. Al respecto dice Carlos Fuentes en su ensayo La nueva novela hispanoamericana: "¡Se los tragó la selva! dice la frase final de La vorágine de José Eustasio Rivera. La exclamación es algo más que la lápida de Arturo Cova y sus compañeros: podría ser el comentario a un largo siglo de novelas latinoamericanas: se los tragó la montaña, se los tragó la pampa, se los tragó la mina, se los tragó el río". En la novela de Eduardo Zalamea, los personajes han

vivido aislados durante años en ese espacio sin límites y ya no quieren o no pueden volver atrás. Uno de los personajes lo expresa así: -Ahora no me importa nada. Vivo con mi mujer y recuerdo a Bogotá con algo de tristeza, pero no volveré nunca. ¿Qué me importa ya todo? ¡Aquí me muero!" Sin embargo, y aquí está la diferencia mencionada, el protagonista no va a ser sepultado por la arena, por el mar o por una montaña de sal. Él, a diferencia de los héroes de la novela regional latinoamericana, podrá salir de aquel infierno blanco. Se salva por su fortaleza, por la distancia que logra frente a ese turbión de pasiones dentro del cual se halla.



Con ésta, Eduardo Zalamea inicia en Colombia la novela de personaje, cuya visión explica el mundo y los acontecimientos que ocurren a su alrededor y en su propio interior. La novela es un diario de viaje y es el recuerdo del viaje a un lugar donde vivió aislado del mundo que conocía. Y el protagonista regresa a la ciudad, sigue viviendo después de haber convivido con la muerte. A lo largo de toda la novela hay un gran componente de introspección que equilibra la crudeza de los acontecimientos y, al final, una especie de confesión, de síntesis de aquel mundo, cierra el círculo y justifica la huida y el proceso interior:

El sexo marcó de dolor todos mis sentidos. Y la lujuria se mostró ante mis ojos buenos, haciéndolos perversos. En todas sus formas estaba ante mí el amor. Y vi el hambre, con sus dientes sin filo, deshacer convicciones, destruir conceptos, forjar maldiciones y blasfemias y descubrir nuevas perspectivas a la vida. Y la muerte se mostró ante mí en todas sus maneras: el asesinato, el homicidio por celos, el suicidio.

La muerte estaba siempre al lado del amor. La muerte estaba cercada por la vida, pero, de pronto saltaba por encima de las fortalezas físicas, se escondía en la hoja de plata o de acero de un cuchillo, iba en la punta de una bala o esperaba en el fondo del mar. [...]

— Sí, he vivido cuatro años a bordo de mí mismo...

HELENA IRIARTE

## Fieles espejos de la sociedad que los engendró

## Antología del temprano relato antioqueño

Jorge Alberto Naranjo (compilador) Seduca, Colección Autores Antioqueños, núm. 99, Medellín, 1995, 472 págs.

Antioquia no sólo es una de las regiones de Colombia más estudiadas por extranjeros, sino que ella misma alberga un importante cúmulo de "antioqueñólogos" nativos. La región no supera los dos siglos de vida independiente, pero en su acervo bibliográfico se cuentan numerosas obras que la miran desde distintos ángulos. En épocas recientes la antioqueñología ha llegado a momentos culminantes: en 1988 apareció la Historia de Antioquia y en 1996 vio la luz la Historia de Medellín en dos volúmenes. Periódicamente, las sucesivas generaciones se ocupan de revisar su pasado de una manera u otra, en un afán sin precedentes de conservar y saber quiénes han (hemos) sido, por qué y cómo. No obstante, ese insistente mirarse en el espejo proviene de una elite intelectual cuyos productos cultos no logran humedecer todavía la aridez de la masa paisa, alcoholizada con el fútbol, los restos de una supuesta grandeza pasada - "siquiera se murieron los abuelos", recitaba Jorge Robledo Ortiz- y el rebusque del lucro a todo precio.

Resulta curioso, por decir lo menos, que un ingeniero experto en hidráulica y en Galileo Galilei, autor de dos novelas publicadas, haya optado por vestir el overol del arqueólogo para rescatar del olvido ejemplos primigenios de las conformación de una literatura regional. Acaso los historiadores están muy atareados en otras cosas, o su preocupación con la política no los deja ver en el pasado literario un material historiable. Naranjo se encarga de demostrar que allí sí hay objetos para la historia, aunque se contenta con dejar las piezas sueltas de su exhumación en la vitrina. No es poco el esfuerzo que exigió la excavación, pero estos neardentales de la literatura antioqueña necesitan de la reconstrucción del escenario donde actuaron para que los espectadores de hoy entiendan mejor toda la función.

A juzgar por este ejemplar, es notorio que ahora los editores de la colección corrigen (¡por fin!) la ortografía y la digitación de las pruebas. La fea carátula, la introducción sin paginar y el pobre diseño gráfico no le hacen ningún favor al libro, que inexplicablemente carece de bibliografía. En las breves páginas de presentación, más de la mitad de las cuales están ocupadas por unas tablas que funcionarían mejor como anexos, el compilador ofrece lo que considera sirve de contexto histórico, menciona los criterios que siguió para la antología y hace referencia so-·mera a las fuentes utilizadas. Un corrector de estilo habría notado que la palabra década se repite sin compasión 17 veces en 10 tristes páginas.



Las principales tesis del "Esbozo histórico" se pueden resumir así: la literatura de relato apareció en Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX; Emiro Kastos, aunque fue clave en este surgimiento, tuvo poca influencia por el silencio que adoptó. Leído despacio, este enunciado no guarda relación de causalidad: la influencia de Kastos no habría estado garantizada en el caso contrario. Naranjo deduce que la narrativa antioqueña no se desarrolló a par-